

Finalmente, aunque Bosch introduce la cuestión de la estructura de la propiedad, no se dedica ninguno de los capítulos del libro a mostrar cuál era ésta en la provincia durante el primer tercio del siglo XX y si existían diferencias entre las comarcas de Girona. Todo ello, sin embargo, no desmerece un magnífico trabajo que ayuda a entender mejor y a introducir matices sobre la

visión general de la conflictividad agraria durante la Segunda República en Cataluña.

**Raimon Soler**

**orcid.org/0000-0002-9756-590X**

Centre d'Estudis Antoni de Capmany de  
la Universitat de Barcelona

Pilar Díaz Sánchez

### **Vida de Antonio y Carmelita: La militancia jornalera en Andalucía (1950-2000)**

Madrid, Los Libros de la Catarata, 2016, 222 páginas

¿**T**ú qué sabes de la vida del pueblo? ¿Qué sabes de lo que quieren, cómo reaccionan?. Se lo decía Dolores Úbeda Giménez, militante del Partido de los Trabajadores de España (PTE), a su marido, miembro del Comité Central de la misma organización, al que reprochaba que en toda su vida política no había salido del despacho, que no conocía al pueblo, los pueblos, sus necesidades. El comentario de Dolores aparece casi al final del libro de Pilar Díaz Sánchez, *Vida de Antonio y Carmelita: La militancia jornalera en Andalucía (1950-2000)*, pero bien valdría como cita inicial. Como motivo para justificar la lectura del libro. Una historia de vida, nos presenta Alicia Gil Lázaro en el prólogo, que ilumina las vivencias de la gente común en el contexto de las protestas sociales, en el mundo campesino andaluz, entre el final del franquismo y los años de la transición a la democracia.

El protagonista del libro es Antonio Gó-

mez, un líder sindical campesino conocido en su pueblo, Posadas, y en los municipios cordobeses más cercanos como el Vida o Vida Mía, un apodo que le habían puesto los chicos de su barrio al escuchar que así le llamaba su hermana en repetidas ocasiones. Su mujer, Carmen González, Carmelita, aparece en el texto en un lugar secundario, pero poco a poco va ganando importancia y espacio. En una larga introducción de veinte páginas la autora, Pilar Díaz Sánchez, nos presenta a los personajes biografiados dentro de su contexto histórico y justifica que sus vidas tomen cuerpo de libro y tengan interés más allá del entorno local. Antonio Gómez es un trabajador del campo andaluz que vive en primera persona el final del jornalero tradicional; un militante que soñó y luchó por la revolución cuando la utopía revolucionaria tocaba a su fin; un hombre que creció pensando que la reforma agraria y el reparto de la tierra solucionarían los pro-

blemas seculares de un mundo rural que desaparecía rápidamente delante de los ojos por la mecanización del campo, la emigración y la extensión de las prestaciones asistenciales del Estado de bienestar. Una vida entera dedicada a la militancia activa, intentando mantener la identidad colectiva jornalera, que atraviesa un profundo desencanto político y acaba derivando en la destrucción personal. En palabras de la autora, *un tono crepuscular de fin de ciclo* que es el hilo conductor de la historia y que mantiene el interés del lector a lo largo de las páginas del libro.

La introducción es también una sugerente reflexión sobre las posibilidades, los límites y los problemas de la biografía. El libro se basa en las historias de vida elaboradas por la autora a partir de varias entrevistas orales y la propia autobiografía de Antonio, un texto escrito por el protagonista para explicar el período histórico que ha vivido y su propia trayectoria vital. Pilar Díaz conoce la metodología de trabajo de las fuentes orales, sabe que todo relato de vida se construye desde el presente, y que el trabajo del historiador consiste en desentrañar ese discurso para adentrarse en una vida de contradicciones y discontinuidades, para plantear interrogantes, relativizar los testimonios e inscribirlos en su contexto, donde cobran sentido e interés histórico. Lo explicaba muy bien Isabel Burdiel (2000: 35-37). Los individuos no son casos de especie, productos típicos ni ejemplos ilustrativos de un tiempo o de un lugar. La enumeración cronológica de las huellas dejadas por una persona no explica su existencia, llena siempre de silencios y la-

gunas, sembrada de contradicciones y conflictos, influida también por el azar, construida a partir de identidades diversas y de un conocimiento parcial y fragmentario del entorno que le rodea. En cada historia individual encontramos, como decía Elena Hernández Sandoica (2007: 22), una cadena de respuestas complejas a las situaciones de una vida social que el sujeto adopta de acuerdo con el grado de libertad que posee y con los recursos que tiene a su alcance. Una mirada personal que depende de la información disponible en cada momento, de las experiencias previas, las relaciones sociales y familiares, la cultura política y las diferentes identidades laborales, culturales y comunitarias.

Descubrimos la vida del «Vida», de Antonio Gómez, a lo largo de 19 capítulos cortos. Una estructura muy acertada porque da sentido a los cambios cronológicos y temáticos, dosifica la información y mantiene el ritmo de la lectura, que va cobrando interés hasta el final del texto. En los primeros capítulos (1-6) conocemos el escenario del relato, Posadas, y los primeros años de vida de un niño jornalero *mal comido y mal pagado* que prueba a hacerse torero para intentar salir de la miseria, que vive pronto la experiencia familiar de la emigración, unos años frustrados en Barcelona, y el regreso al pueblo, donde a partir de 1966 comienza su militancia. En los capítulos siguientes (7-10), conocemos la revelación que supone para el protagonista el entramado clandestino del PCE, el peso creciente de una militancia asociada a la ética de la honradez y austeridad, al riesgo compartido de los camaradas, a un mundo

asociativo que acaba convirtiéndose en una forma de vida, dedicado de cuerpo y alma, con trabajos esporádicos, a la organización y la militancia. Llega la primera estancia en la cárcel, clave para su formación. *Yo me quedaba a oscuras*, dice Antonio, *cuando empezaban a debatir*. Debates y lecturas que van forjando una mirada cada vez más alejada de la línea oficial del PCE. El paso por el servicio militar le conduce de nuevo a la cárcel, una escuela de aprendizaje de las ideas revolucionarias cercanas al Partido Comunista Internacional, que a partir de 1975 pasó a denominarse Partido del Trabajo de España (PTE), al que se entrega de manera absoluta, con una fe ciega que dejaba al margen la vida privada y la posibilidad de un trabajo estable.

En los capítulos 11 y 12 cambiamos de protagonista y descubrimos la infancia de Carmelita, las duras condiciones del trabajo femenino y el descubrimiento del amor y de la militancia. Antonio y Carmelita se conocieron en un año difícil de olvidar, 1975, el de la muerte de Franco y el inicio de la transición hacia la democracia, y vivieron los dos años siguientes en medio de una oleada de movilizaciones extraordinaria. Pero el cenit político alcanzado por Antonio, en las elecciones municipales de 1979, fue también el inicio del desencanto, del declive personal: *por desgracia*, escribe el protagonista, las masas y los militantes *lo que querían era simplemente una democracia*. Nadie hablaba ya de la revolución pendiente y muy pocos de la reforma agraria ansiada (capítulos 13-15). En los capítulos finales conocemos la *bajada a los infiernos del Vida*, una deriva personal de la que era

muy difícil salir, con una realidad familiar que se hizo insostenible. Es aquí, cuando declina la figura del protagonista, cuando el libro cobra nuevo vigor girando el foco de observación hacia el entorno femenino de la escena del relato, hacia las mujeres que participaron en las luchas políticas y sociales desde una posición marginal, sometidas a una mentalidad patriarcal que hacía muy difícil su salida del confinamiento del ámbito doméstico. Es muy interesante la experiencia del grupo Atalanta, mujeres con experiencias compartidas y espacios comunes de acción, con un espacio propio de socialización y reivindicación.

El libro se cierra con un breve epílogo en el que la autora subraya el valor de la experiencia de una vida narrada en primera persona para conocer, desde otro punto de vista, los profundos cambios sociales, económicos y políticos vividos en el último tercio del siglo XX en el mundo rural: *a través de la experiencia vital de Antonio y Carmelita esta realidad se hace viva*. El trabajo de Pilar Díaz Sánchez demuestra página a página, capítulo a capítulo, lo que ha señalado en otro lugar Isabel Burdiel (2014: 53-58), que no hay una oposición rígida entre la historia política y la historia social, entre los acontecimientos y los individuos, que hay un camino de trabajo abierto, muy fértil, a través de los estudios, como éste que aquí reseñamos, que centran su interés en la experiencia y la capacidad de acción de los sujetos excluidos tradicionalmente de la gran narrativa, como los trabajadores comunes o las mujeres. Que las biografías tienen un gran potencial para reconsiderar el papel activo de la política y

la capacidad humana de actuar. Las biografías, las buenas biografías, concluye la misma autora, en el texto citado, nos recuerdan que los individuos estamos situados y condicionados dentro de estructuras sociales, económicas o discursivas, pero no somos prisioneros de ellas, y tampoco estamos ciegos. La vida del *Vida* nos recuerda, con todos sus valores, y también con sus miserias, las posibilidades de la libertad individual del ser humano.

**Carlos Gil Andrés**

[orcid.org/0000-0003-3552-814X](https://orcid.org/0000-0003-3552-814X)#ES

Inventor Cosme García (Logroño)

## REFERENCIAS

- BURDIEL, I. (2000). La dama de blanco: Notas sobre la biografía histórica. En I. BURDIEL & M. PÉREZ LEDESMA (Eds.), *Liberales, agitadores, conspiradores* (pp. 17-48). Madrid: Espasa Calpe.
- BURDIEL, I. (2014). Historia política y biografía: Más allá de las fronteras. *Ayer*, (93), 47-83.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, E. (2007). La escritura biográfica. *Cercles*, (10), 10-25.

Antonio Escobar, Romana Falcón y Martín Sánchez Rodríguez (Coords.)

### **La desamortización civil desde perspectivas plurales**

Ciudad de México, El Colegio de México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social y el Colegio de Michoacán, 2017, 511 páginas

**S**i en España las investigaciones sobre los procesos desamortizadores parecen encontrarse en vías de agotamiento, en América Latina el tema sigue ocupando un lugar preferente en el debate historiográfico. En esta ocasión nos encontramos ante un libro que recoge las aportaciones de un grupo considerable de investigadores sobre la desamortización civil, principalmente en México, aunque también se incluye un estudio sobre Guatemala. Al ser una publicación colectiva y con autores de diferente procedencia temática y geográfica, y como el propio libro indica en su título, las visiones que se presentan son heterogéneas pero todas valio-

sas. No nos encontramos, con alguna excepción, con investigaciones de síntesis sobre el conjunto de México, sino sobre territorios concretos como el Distrito Federal, Oaxaca, Veracruz, Hidalgo, Toluca, Iztacalco, Chiapas, Michoacán o la Antigua Guatemala. Todos ellos se presentan con una estructura similar, con unas valiosas conclusiones finales y una bibliografía individualizada. Y he aquí una característica relevante que es importante subrayarla: estamos ante estudios concretos de enorme valor que más tarde permiten realizar posteriores generalizaciones. Y, al igual que sucede en España, las consecuencias de los procesos desamortizadores